

# Tierra y Libertad



Barcelona, 13 de Octubre de 1933

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO IV - Número 137 - 15 céntimos

## El movimiento actual y el anarquismo

Nuevamente se encuentra España en uno de los momentos más críticos de su historia. Con la boca de los fusiles y con la punta de las bayonetas, se ha sostenido esta situación durante dos años y medio, frente a la opinión general y vital del país, personificada en la clase trabajadora.

Al fin, después de un honroso malestar público y de una tensión que por momentos se hacía de todo punto intolerable, ha caído al Gobierno presidido por Azáña, víctima de sus propios desaciertos. Por unos días ha sido reemplazado por el intrigante y ambicioso Lleroux, que a su vez lo ha derrotado una astuta manobra de la política.

Una desmoralización total existe en las alturas. En esa pugna entablada alrededor de la hegemonía del Poder, han salido a flote las locas ambiciones y las pasiones innobles que mueven las actuaciones de todos los caudillos de la política.

Después del período republicano, que en lugar de revolucionario ha sido dictatorial y fascista para la clase auténticamente revolucionaria, se produce esa descomposición tan significativa, que caracteriza a los regimenes en su ocaso.

La crisis que aqueja actualmente a la República, no es de un gobierno determinado, es más profunda. Es crisis de régimen; crisis como la de los gobiernos que precedieron a la dictadura y que terminó con ellos; crisis, como la de la dictadura, que el advenimiento de la República barró. Y esa crisis se sigue prolongando y sólo terminará cuando el pueblo español busque su equilibrio en el régimen libre que por su capacidad le corresponde, barrido a todos los gobiernos sin distinción de colores.

Día por día, se han ido acentuando las características fascistas de la República. Ya desde su implantación en lugar de iniciar su acción democratizadora, aumentando los derechos individuales y colectivos y reduciendo las funciones ejecutivas del Estado, ha reforzado el principio de mando, ha robustecido sus atribuciones autoritarias y ha perfeccionado sus fuerzas represivas. La trayectoria seguida por la República ha sido totalmente regresiva y francamente dictatorial.

Con sangre, han pretendido sofocar los gremios, las aspiraciones superiores del pueblo ibérico, condensadas en el movimiento arrebatador del proletariado a cuyo frente nos encontramos los anarquistas. Nada empero han conseguido. Nuestras organizaciones tienen una hon-

### La Federación Anarquista Ibérica a todos los camaradas y al pueblo

daraigambre popular y nadie, ni nada será capaz de destruirlos. Los fuertes núcleos obreros, los grupos anarquistas, resisten firmes las más feroces acometidas, se multiplican, redoblan con más ímpetu sus actividades, luchando con su dinamismo toda la vida nacional.

La República ha entrado, pues, en el período de su desquehijamiento. Abandonada en absoluto con la mayor indiferencia por el pueblo, seguirá a merced de la ola de ambiciones desenfrenadas que se disputan su conquista. Como los factores constructivos, eficaces y auténticamente revolucionarios le han vuelto la espalda con desprecio, el régimen imperante en el poco tiempo que le resta de vida seguirá derrotos decididamente reaccionarios.

Y esto ya lo tenemos previsto. No se nos escapa la tremenda responsabilidad que nos alcanza en los momentos críticos que vivimos, cada vez más decisivos. Dos fuerzas únicas, perfectamente definidas, se destacan en el panorama español: fascismo o revolución; dictadura sangrienta o comunismo libertario. No hay otro dilema. Los partidos grotescos y sin opinión que detentan actualmente el Poder por una curiosa jugada del malabarismo político, serán barridos inevitablemente del escenario de la vida nacional por el empuje popular o, en caso contrario — poco probable — por la marcha del fascismo triunfante.

Ante perspectiva tal, este Comité Peninsular hace una llamada a todas las organizaciones adheridas y a las grandes falanges de trabajadores afines, para que permanezcan alertas siguiendo atentamente las pulsaciones aceleradas del momento que vivimos y el proceso cada día más agudizado de la Revolución española. Según el cariz que toman los acontecimientos, es posible que en breve se nos ofrezca una oportunidad para nuestra anhelada intervención y hay que prepararse firmemente para ese momento decisivo.

Mientras éste llega, hay que extender hasta el infinito nuestro radio de acción, ampliar, perfeccionar nuestro movimiento, estructurarlo para que esté en disposición de regular la economía y el desenvolvimiento general de la sociedad, simultáneamente al estallido de la revolución.

Fracasadas, desprestigiadas en absoluto todas las instituciones políticas, liquidado favorablemente el proceso de crisis interna en la organización sindical; declarada la F. A. I. como factor de vanguardia revolucionaria y de orientación ideológica; inclinadas las masas productoras a nuestras organizaciones, a nosotros cumple realizar la próxima y definitiva transformación que con tanto apasionamiento reclama el pueblo ibérico: la historia y los acontecimientos nos señalan su inminencia.

No faltan vacilantes y apocados que dudan de la capacidad económica y constructiva del proletariado para regular el desenvolvimiento de la producción y el consumo y atender aquellas necesidades y problemas que llevará consigo una transformación como la que propiciamos. Nosotros al contrario, creemos al proletariado perfectamente capacitado para vivir sus propios destinos. En la revolución que se avecina no vamos a complicar la vida, vamos a simplificarla, suprimiendo y exurgiendo del organismo social elementos y factores inútiles que hoy le complican, dificultando su desarrollo normal. Los pueblos que han proclamado el comunismo libertario nos han marcado la pauta: igualdad de derechos y deberes, distribución equitativa de la riqueza, derecho al goce de los frutos del trabajo; deber de contribuir a él en lo que corresponde y permitir las disposiciones de cada uno; todo regulado y administrado por sus comisiones de control y de estadística, sin autoridad alguna, poniendo en práctica el conocido axioma de substituir el gobierno de los hombres por la administración de las cosas. No existe organización alguna en el mundo con un programa tan amplio y racional, como el sustentado por nosotros, con unas bases científicas y filosóficas más profundas. Vinculadas estas nuestras ideas al espíritu capacitado y creador de nuestro pueblo, en una sociedad libre de yugos, daremos un ejemplo fecundo a la sociedad contemporánea, hoy desarticulada y sin rumbo.

Para cumplir esa misión que no está encomendada precisa que todos estemos en disposición de participar activamente en la inevitable revolución que se avecina, que nos empujara hacia destinos superiores terminando para siempre con la explotación y con la servidumbre que nos aqueja.

Por la Federación Anarquista Ibérica,  
EL COMITÉ PENINSULAR

## Escarceos legales con motivo de la ley que lleva el título de sus autores

Los que no producen manualmente. Los incapaces del más mínimo parto cerebral. Los que decidieron evadir la responsabilidad del esfuerzo creador y verdadero propulsor de la humanidad. Egos inútiles para todo lo bello, lo sincero, lo esforzado; para todo lo que dignifica y disculpa al hombre aupándole hacia el triunfo sobre sí y sobre el ambiente. Todos esos con espíritu de margantes, cuyas sordideces y miserable avaricia les abismó en "nuevos ricos". Toda esa Corte de los Milagros, cáncer del mundo, conocida con el nombre de "políticos", se adjudicó el lucrativo oficio de dictar las leyes.

El político, el perez de los vagos; vago que disimula su inevitable holganza no debida a convicción filosófica sino a una ingenua cerebral y física, ese vago que se hace el imprescindible y que envenena y asesina al mundo para perpetuar su vagancia excepcional. El político, vergüenza de la especie "hombre", nos hace presentir siempre en el empujón de su tirante panza el podrido foto de una ley más.

La ley, combatida ya filosóficamente por el Nazareno redentor, prototipo o humanización de las normas éticas base de las doctrinas cristianas tan puerrefactas ya e inútiles. La ley, coacción inflexible y explotadora del pueblo esclavo y depauperado, ha continuado siendo objeto de los ataques o el desprecio de todos los hombres dignos y de libre conciencia.

Hoy día el primer plano de la leyuleyesca desfachatez política lo ocupa la "ley de vagos", flamante, nueva al parecer, y de la más pura esencia democrática y socializante.

Es la primera ley con atisbos de sinceridad... en el nombre. Ley de Vagos, de los vagos. Hacha por ellos, por los vagos y para asegurarle la impunidad de su perfeccionada golfería. Siempre el legislador ha sido la justificación de lo ocioso, inútil y al margen de lo verdaderamente vital.

Todas las leyes merecen el calificativo genérico de "leyes de vagos".

Cada ley es como un salvavidas lanzado a esos estudiantillos de de-



recho y Judicatura, hijos de lamentables familias de clase media y golfantes sin el pintoresquismo y la sinceridad que ha hecho del "fuera de la ley" un elemento reclamado literario o novelable. La incipiente golfería de estos futuros sostenes de la leyuleyesca se venen para sus pobres ubres exprimidas — es jesuitica y a salto de mata, es golfería decadente de señorito que estudia por ley y... ¡cuántos buenos policías, buenos borrachos y buenos verdugos ha dado el repetido fracaso estudiantil de un señorito golfante. Cuando hay muchas leyes puede decirse que abundan los modos de llenar los bolsillos de leyuleyes,

políticos, comerciantes y asesores de banca e industria; en fin, que una buena ley como una buena capa todo lo tapa. Bajo la capa de la ley bulle, se agita, se enfiaga y empuerca el desvergüenzao vagabundo que compone la diversa fauna judicial. Y todas las leyes de un país llenan de espinas el camino del hombre. La ley perpetúa y enmaraña en el hombre todo lo morboso, creando inverosímiles delincuentes, avanzando la delincuencia. Es un diabólico cultivar el cliente. Y no sólo ningún leyuleyo crece en mejora humana ni social sino que la excera y la impedirá por conservar

el momio de un oficio tan en el aire huido, y mangante y holgazán. Para los vagos legisladores y videntes de lo que produce el comercio de lo legislado, la "ley de delincuentes", este lucrativo oficio tiene también sus quebras y puntos flojos. Y el mal está en el mismo; lo mismo que sucede al Estado capitalista en general. Como la ley fomenta y perfecciona la delincuencia no pocas veces sus manipuladores resultan los primeros lesionados con tal arma. O bien, si no heridos, pues todos son unos, ellos mismos desautorizan con su proceder las normas que crearon. Este engendrito de "Ley de va-

gos" parece que traerá cola... y larga. En momentos de profunda crisis de la economía nacional, cuando el Estado no puede solucionar el paro obrero, cuando una lucha intestina de partidos encona y dificulta los negocios de cualquier gabite formado, y en fin, cuando la putrefacción de un sistema es tal que enriquece el hampa de detritus y vergüenzas infinitas, es suicida para todos cerrar salidas en vez de abrir horizontes. Y eso es la ley que lleva el nombre de sus papás: un candado. Una especie del que decide que el dinero sostenga unos basureros a donde mandar la basura que pro-

duce el mismo dinero. Eso por un lado; por otro es o pretende ser una tela de araña donde se enrede como una mosca el obrero rebelde.

Pero la ley esta vestirá de luto a la nación. Los "sin ley" pero que se saben al dedillo el código iban antes sin pistola porque hay menos pena caso de caer y preferían la quinceña a plantar cara a los "quindas". Ahora es fácil que sean de otro modo; les fuerzan a ser de otro modo muy distinto.

Decía el otro día un "chirizo": "Si me aplican la ley esa de segunda vez me luzco. Volveré a llevar arma y va a ser cosa de colgar la libertad".

Y esto que lo dice un hombre que tiene un oficio menos lucrativo y más expuesto que el de ministro — pero no más vergüenzaoso — es lo que tendrá que hacer el compañero rebelde que no quiera dejarse enredar ingenua y santamente en la red creada por los siempre vagos ministeriales.

Y como en el caso Durruti, Ascaso, Convinia y Diez, ¿Qué burgueses no encontrará placer en negar la justificación de que el obrero rebelde trabaja en su fábrica o industria?

Si ellos gobiernan — burgueses y policías, gobernadores y ministros — "legalizarán" las detenciones y aplicación de la ley en todo caso, pero... si nosotros queremos, queremos decisivamente y en todo momento...

Se acercan tiempos malos. Es o será el resultado de leyes malas, de malas intenciones, de leyes con envoltura de platina y contenido de arsénico. Se quiere balle... pues bailemos.

En la guerra como en la guerra. Luego se pondrá el grito en el cielo y se pretenderá culpar a los cocos subterráneos y al oro monárquico; pero no hay nada de eso. Será la reacción natural del proletariado revolucionario ante la tentativa fascista más recienete y dirigida más a fondo contra la clase trabajadora por los vagos ministeriales y policías.

UNO CUALQUIERA